

CONOCIMIENTO, PAISAJE, TERRITORIO

Procesos de cambio individual y colectivo

MUCHOS HABLAN EN NOMBRE DE
LA CIENCIA, AUNQUE POCOS NOS
INVITAN A PASAR A
LA COCINA...



KALLE
BORANA

Hebe Vessuri y Gerardo Bocco (Coordinadores)

Universidad Nacional de la Patagonia Austral



Hebe Vessuri

Antropóloga, D. Phil. de la Universidad de Oxford.

Investigadora emérita del Centro de Estudios de la Ciencia, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC); actualmente colabora en la investigación en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), campus Morelia. Docente e investigadora en universidades argentinas, canadienses, venezolanas, brasileñas y mexicanas ha contribuido al surgimiento y consolidación del campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina. Su foco de investigación actual está en la ciencia en las periferias mundiales, la actual internacionalización de las ciencias sociales, los dilemas de la participación/exclusión social y el conocimiento experto, y la interfaz entre la educación superior, la investigación científica y otras formas de conocimiento. Pertenece a los consejos editoriales de varias revistas de su campo de estudios y contribuye a la creciente literatura regional e internacional sobre la materia. hvessuri@gmail.com

Gerardo Bocco

*Geógrafo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y doctor en Geografía por la Universidad de Amsterdam. Desde 1995 es investigador titular en la UNAM. Entre 2001 y 2005 fue comisionado para dirigir la política pública en investigación territorial/ambiental en el gobierno federal mexicano. En 2006 inició el proceso institucional en la UNAM que desembocó en la creación del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional, del cual es director. Es investigador nacional (CONACYT) nivel III, en el área de geociencias. Es miembro del comité editorial de la revista *Geomorphology* y del *Journal of Latin American Geography*. Su interés académico principal radica en la construcción del paisaje por parte de pequeñas comunidades en México y Argentina.*

memoria tiene un papel significativo en estos paisajes que poseen contenido cultural propio el cual llega a definir la personalidad regional.

El capítulo de **Javier Serrano** encierra una pregunta: ¿en qué términos podemos definir a la Patagonia como región? Su trabajo es una discusión teórica y reflexión sobre la región y el regionalismo para mejor entender la realidad patagónica, tomando en cuenta la presencia humana desde al menos doce mil años atrás y el juego de luces y sombras del tiempo que ha hecho que a menudo el predominio indígena durante un muy largo período haya sido ignorado en la historia regional. Introduce, entre otras, la necesidad de diferenciar las relaciones y dinámicas que los estados chileno y argentino imprimieron a sus vertientes patagónicas y cómo antes de su aparición las cadenas montañosas no fueron un obstáculo para los habitantes de la región. La necesidad de explorar la relación entre lo indígena y lo no indígena es presentada por el autor como crucial para entender y reconstruir una Patagonia profunda que espera ser estudiada.

Gerardo Bocco, Ana Cinti y Pedro Urquijo

recogen testimonios de la memoria pasada para construir un texto científico de base que les permita hacerse nuevas preguntas sobre la evolución de una subregión. Ellos ofrecen los resultados de una revisión bibliográfica en torno al proceso de construcción del paisaje por parte de pequeñas localidades costeras. El área de estudio a nivel regional es la costa patagónica atlántica, particularmente la costa del istmo y península de Valdés, en la provincia de Chubut en Argentina. Estos investigadores definen en términos generales la noción de construcción histórica del paisaje, abordan la pesca artesanal en tanto actividad rectora en pequeñas comunidades costeras en una porción de la Patagonia Atlántica y sugieren qué debe conocerse, a partir de la revisión bibliográfica, acerca de este tema, de tal manera de poder establecer las bases de una ulterior investigación empírica. En los paisajes rurales que ellos estudian, las formas se constituyen por un proceso histórico acumulativo sobre el potencial ecológico, de manera que fijan, funcionalmente, el legado del pasado. La

Marcos Sourrouille y Julio Vezub

reflexionan sobre aspectos relacionados con la espacialidad de los desplazamientos de las poblaciones mapuche y tehuelche después del avance de las campañas militares del estado argentino de fines del siglo XIX, incluyendo una revisión de textos recientes que abordan la colonización galesa en el Territorio Nacional del Chubut. Analizan cómo se resuelve en estos textos la tensión entre la reconstrucción científica de los itinerarios y la construcción de una épica de los peregrinajes. La

despreocupación cartográfica de la mayoría de las etnografías actuales, la reproducción de cierta incertidumbre o ambigüedad con respecto a la espacialidad son condiciones de posibilidad para la producción de los relatos y los sujetos arquetípicos que los protagonizan: los pioneros y las víctimas. Los autores llaman la atención que no todo ejercicio cartográfico es hegemónico: también se producen "cartografías subalternas". Es preciso develar las pujas que están por detrás de los mapas. La memoria de los itinerarios no puede confundirse con los itinerarios mismos. Las movilidades y las territorialidades de indígenas, galeses y otros sujetos en la Patagonia central constituyen así, un campo poco explorado.

Gabriela Alvarez Gamboa trabaja con dimensiones de la memoria al elaborar su análisis literario de dos textos sobre el continente antártico. Su capítulo presenta un análisis de dos textos estrechamente relacionados. Específicamente, la autora observa cómo en el *Libro del frío* Juan Pablo Riveros apunta a una comunión crítica con el texto *Alone*, diario personal de Richard E. Byrd, almirante a cargo de un asentamiento científico en la Antártida durante el invierno de 1934. En el texto poético, la inclusión de otras formas escriturales o visiones del espacio admite el carácter heterogéneo del paisaje y el grado de habitabilidad. El movimiento textual y la correferencia entre los textos señalan un sentido, y sobre todo, un grado de consistencia para afirmar que la Antártida posee un volumen representativo para comenzar a redefinir y discutir sus categorías y definiciones. Los rasgos y problemas del paisaje no son sólo de orden visual o sensorial, sino de fondo, de orden

básico natural y social, que requieren el conocimiento de su estructura, de sus unidades, de sus funciones y, finalmente, de su imagen. El trabajo es rico en sugerencias sobre el manejo literario de paisajes extremos, que abundan en esa región. Su inclusión en esta compilación se justifica tanto por la proyección peninsular recíproca entre la Patagonia y la Antártida, como por las dificultades comunes de accesibilidad, confin y tránsito, tal como lo señala Bocco en el prólogo de este libro.

Un interés en varios sentidos similar guía a **Isabelle Sánchez** y **Hebe Vessuri** quienes revisan, a su vez, territorialidades cambiantes y la producción de interterritorialidades en la Gran Sabana, en Venezuela, en su trabajo sobre la resignificación y apropiación del territorio que hace el pueblo Pemón en la actualidad. En este otro escenario imponente y "casi vacío" como lo es la Gran Sabana venezolana, cuyo tratamiento cumple un rol comparativo para identificar similitudes y diferencias, las autoras analizan el proceso de ocupación del territorio originariamente habitado por los indígenas Pemón a partir de las expediciones españolas para la conquista del Orinoco en la búsqueda de El Dorado. Sobre la territorialidad Pemón ya existente se fueron superponiendo progresivamente nuevas territorialidades como consecuencia de diferentes reordenamientos políticos-administrativos realizados por el estado. A comienzo del siglo XXI se inicia una serie de transformaciones del mapa existente que están propiciando cambios en el proceso de apropiación y resignificación del territorio. Por una parte, el reconocimiento de los derechos originarios de los pueblos indígenas a las tierras que han ocupado ancestralmente,

desencadenó una intensa movilización de los distintos grupos indígenas en pos de esta reivindicación, acompañado del proceso de rescate de la memoria de sus territorios y de su relación con el ambiente. En paralelo, el gobierno ha impulsado políticas dirigidas a instaurar una nueva organización territorial orientada a crear una *nueva geometría del poder*, apoyada en formas inéditas de organización social de base territorial.

Un segundo grupo de trabajos se enfoca en la conformación de paisajes urbanos, que en la región patagónica a menudo crecieron en relación con la explotación de los recursos naturales o la industrialización. Aquí también se observa la presencia de enfoques variados de interpretación. El ambiente natural se integra con los de los espacios rurales, la historia urbana y la institucionalización de la ciencia. El entorno construido es lo que por excelencia hace evolucionar el paisaje. **Carolina Laztra** se ocupa de la historia urbana de Comodoro Rivadavia, marcada por su origen petrolero que se refleja en la distribución y conformación de los barrios. Con su enfoque de análisis socio-visual Carolina explora el potencial del abordaje de imágenes fijas, combinadas con una semiótica de la imagen. Nos propone una forma de comprender la ciudad de Comodoro Rivadavia considerando las formas territoriales (arraigadas en su pasado histórico) a través del análisis de un extenso conjunto de fotografías en barrios de la ciudad. Sostiene que la fragmentación social posee una dualidad comunicativa pues es tanto real como imaginada y remite a un proceso relacional y matricial doble: implica por un lado heterogeneidad, diferencia y pluralidad, lugar donde la cultura equivale

a una articulación de los conflictos pues los espacios son territorios en continua tensión y re-elaboración. Por otro lado, connota generatividad pues se producen sentidos sociales, representaciones e imágenes nuevas en el mapa de la ciudad. El paisaje urbano es, de esta forma, en buena medida paisaje-memoria y, con ello, morfología a veces disfuncional; en consecuencia, aparece camino de su sustitución, a menos que se den operaciones especiales que permitan su mantenimiento. Quizás esto es posible sólo mediante readaptaciones funcionales, incluyendo en ellas las que surgen de las necesidades culturales.

Sergio Kaminker, por su parte, se concentra en la evolución reciente en otra ciudad patagónica costera y chubutense, Puerto Madryn, de una tensión entre dos proyectos o modelos de ciudad: uno industrial y otro turístico y de servicios. Incorpora a su estudio los relatos surgidos de entrevistas a agentes del mercado inmobiliario y a arquitectos que trabajan en la ciudad como productores de espacio residencial. Sergio elabora una cartografía de la segregación residencial de Puerto Madryn en base a datos del censo nacional de población y hogares de 2001, junto a imágenes de estas diferentes espacialidades. Intenta mostrar su relación con algunos de los relatos surgidos de entrevistas en profundidad a agentes del mercado inmobiliario y arquitectos que trabajan en la ciudad. De esta manera, indaga sobre la relación entre la transformación morfológica, los espacios de residencia de los distintos sectores sociales y los modelos y proyectos de ciudad en tensión entre modelo industrial y otro de servicios y turismo.

En su defensa del patrimonio histórico-cultural de un conglomerado urbano, Puerto Pirámides, **Leticia Curti** argumenta a favor de un cierto estado de conciencia general en relación con el legado cultural y educativo, que conduzca a la estimación y cuidado social del paisaje. Leticia Curti nos mueve a una discusión conjunta del patrimonio natural y social en esa comunidad patagónica urbana que se desenvuelve dentro de un entorno marcadamente rural, y lo que considera como efecto negativo y empobrecedor del predominio excluyente de una visión sobre la otra. Con la noción de *“patrimonio destruido”* la autora invita a una reflexión acerca la inteligencia particular necesaria –ilustrada, generosa, realista–, para su conservación, y defiende la construcción de una gestión del territorio que incluya el patrimonio histórico-cultural. Lo excluido en los relatos sobre el pasado implica la anulación de una diversidad y riqueza. En su investigación sobre los bienes patrimoniales Curti se focaliza principalmente en fortalecer la historia e identidad local buscando poner en valor la dinámica de la memoria social. Asimismo destaca uno de los componentes esenciales de la cultura viva: la identidad de un territorio asociada a caminos ya transitados y patrimonios testigos.

Damián Taire se concentra en el tema de patrón de poblamiento de la meseta central de Chubut y los rasgos específicos que adoptó la problemática de la atención de salud en función de esa morfología del paisaje demográfico. Analiza fuentes documentales primarias y secundarias, regionales y nacionales que permiten dibujar un cuadro de cómo se desarrolló el poblamiento en la meseta centro-septentrional y en qué se diferenció del resto del territorio chubutense.

Inicialmente se han reconocido dos factores que condicionaron la realidad sanitaria en la geografía mesetaria: la lejanía de los centros administrativos y las condiciones climáticas desfavorables. El autor explora la tendencia institucional dominante en las sociedades del interior que considera que tuvieron un recorrido inclusivo/exclusivo probablemente relacionado con el carácter particular de sus integrantes. Relacionado con estos rasgos, Taire observa que las sociedades de las mesetas centrales del norte del Territorio Nacional del Chubut que hacen el objeto de su estudio, durante las primeras dos décadas del siglo XX, no contaron con médicos en forma estable.

Cristina Flores retoma el tema de conocimiento/ignorancia en relación con los conocimientos tradicionales de las poblaciones autóctonas en materia médica. Ella nos propone una reconstrucción de la hoy llamada medicina natural en la región patagónica desde el período de ocupación aborígen, revisando cómo los exploradores europeos del siglo XVII y XVIII, fueron apropiándose del conocimiento de las propiedades curativas de las plantas locales. La autora muestra cómo persisten dos aproximaciones a la etiología: por un lado la planteada por el uso de hierbas nativas como medicinales, y por el otro, la propuesta científica, que se identifica como el saber válido y único, tanto en sus métodos como en la lectura para la inscripción de la planta en los listados de la farmacopea moderna. El vínculo entre estos dos espacios de construcción de conocimiento, es la amalgama del largo proceso de hibridación de los saberes populares o indígenas, ligado al dominio de conocimientos nuevos adquiridos

y a quien los registre, en la competición por el poder económico y hegemónico.

En cierto sentido, este trabajo y el de Taire funcionan como bisagras que nos introducen al tercer eje de análisis en el volumen, más ligado a la institucionalización de la actividad científica-técnica en la Patagonia, con las implicaciones que ello supone sobre el paisaje natural y humano. En los trabajos de Rosana Guber, Fabiana Bekerman, Sergio Kaminker en co-autoría con Julio Vezub y Dalma Albarracín también se encuentra presente la importancia de la memoria en sus análisis de la institucionalidad implantada de la ciencia y la tecnología. Pero el acento está en estas últimas actividades.

Fabiana Bekerman se concentra en la política del gobierno militar (1976 y 1983) de expansión y descentralización del sistema científico nacional, basado en el fortalecimiento del CONICET en detrimento de las universidades nacionales. Se multiplicaron los institutos de investigación extrauniversitarios y comenzó en el CONICET una etapa de incorporación de personal y de crecimiento presupuestario. La política de creación de institutos que el Consejo había iniciado tímidamente a mediados de los años 60 comenzó a tomar fuerza y a convertirse en dominante y en 1979 recibió un fuerte impulso con la recepción de un préstamo del BID destinado, precisamente, a fortalecer el Programa de Creación de Centros Regionales de Investigación en el interior del país que el CONICET había fundado en 1976. En particular, en este trabajo Bekerman revisa la actividad científica impulsada "desde arriba" y "desde abajo" en los dos Centros Regionales patagónicos –el Centro Nacional

Patagónico (CENPAT) y el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC)– para conocer cómo fue la distribución presupuestaria, las prioridades disciplinares, los proyectos financiados, las áreas de investigación privilegiadas, etc., para conocer en qué medida el fortalecimiento en estos Centros colaboró en la configuración de un espacio científico en la Patagonia durante el período de dictadura.

Sergio Kaminker y Julio Vezub proponen una historia de los orígenes del Centro Nacional Patagónico (CENPAT) de Puerto Madryn en el período entre las dictaduras de Onganía y Bignone (1970-1983), a partir de testimonios de los protagonistas de este Centro y de documentación sobre la Comisión Nacional de Estudios Geoheliósficos, organismo del cual dependió el CENPAT hasta 1979, coyuntura en la que se produjo su traspaso al CONICET. En diálogo con el capítulo anterior, en este trabajo se analiza la manera en que la descentralización del sistema nacional de ciencia y tecnología estuvo orientada por motivaciones geopolíticas y proyectos desarrollistas en el plano regional, entre ellos el carácter estratégico que se dio a la producción de aluminio, la afirmación de la soberanía en la Patagonia, la cuestión Malvinas y el control del Atlántico sur, etc.

Dalma Albarracín analiza algunas tensiones específicas que surgen del interjuego entre recursos y saberes locales, por un lado, y la transnacionalización de las investigaciones, por el otro en un escenario particular como lo es Tierra del Fuego y la zona subantártica aledaña. El contexto fuertemente asimétrico en el

que tienen lugar las colaboraciones, hace que las posibilidades para los científicos del CADIC de Ushuaia de capitalizar el conocimiento generado localmente sean, a menudo, sensiblemente menores a las de sus contrapartes extranjeras. Por otra parte, el aprovechamiento local de la producción científica de la región se ve amenazado por la ausencia de articulación del sistema científico-tecnológico nacional, la falta de desarrollo nacional de tecnologías refinadas y costosas necesarias para algunas disciplinas, y por la tendencia, estimulada por las modalidades vigentes de evaluación de los investigadores, a asociarse prioritariamente a centros y científicos que cuentan con reconocimiento internacional.

Rosana Guber explora un caso desconocido de solución técnica a un problema militar en un remoto lugar de la Patagonia; se trata de la respuesta de un doctor en bioquímica y teniente bioquímico de la Fuerza Aérea a un imponderable suscitado por el vuelo rasante de los aviones de combate monoplaza y subsónicos A-4B Skyhawk en sus operaciones contra la Royal Task Force británica, entre el 12 y el 25 de mayo de 1982. Esa respuesta, elaborada según la lógica científica aprendida en el contexto universitario, se abrió camino en el organigrama jerárquico militar, en la situación bélica suscitada por el conflicto anglo-argentino por las Islas Malvinas. Su éxito tiene varias lecturas: la del hoy Comodoro Haggi, la de los pilotos de A-4 que se beneficiaron con su desarrollo, y la de una fuerza que, hasta entonces, estaba proscripta de operar sobre el mar.

De los varios trabajos incluidos surge una interpretación sucinta pero intrigante de aspectos de la larga historia del "ambiente socio-natural" de la Patagonia como espacio de conocimiento/ignorancia, naturaleza/cultura, desde la colonia hasta el presente. Es curioso que en la combinación aleatoria de personas que se reunieron en el taller que convocamos el año pasado en Comodoro Rivadavia, no hubiera trabajos sobre el impacto en el paisaje de la explotación petrolera, o de la explotación lanar en las estancias o de la pesca más industrial. Los trabajos que se presentaron y fueron seleccionados en este volumen se concentran en otras facetas de la vida colectiva de la región. En ellos, sin embargo, encontramos ecos de todas ellas a través de los arreglos urbanos, los dispositivos de salud pública, la institucionalidad educativa y científica. Estas poblaciones, muchas de ellas marginalizadas en "fronteras" de recursos, ayudan a enmarcar mejor las preocupaciones locales y las cuestiones ambientales transnacionales, considerando como lo sugiere el título, a los habitantes de la Patagonia y "su ambiente natural" de una forma nueva y más abarcadora.

Morelia, febrero de 2014



ISBN 978-987-3714-06-1



9 789873 714061

Este libro es una colección de ensayos coordinada por Hebe Vessuri y Gerardo Bocco. Los catorce ensayos, organizados alrededor de algunos de sus temas clave, presentan una visión de la historia y sociedad patagónica. El libro representa un esfuerzo, por parte de los compiladores y los autores, de brindar una visión integrada de lo que hacen los investigadores desde un variado conjunto de campos temáticos y sus principales objetos discursivos, para estudiar y entender la historia de esa región y fenómenos comparables en otras regiones: la construcción social del paisaje en comunidades de pescadores artesanales en la Península Valdés, provincia del Chubut; el regionalismo patagónico y los ausentes de la historia; indagaciones sobre los desplazamientos de indígenas y colonos en la Patagonia central; el desplazamiento del texto poético sobre la representación homogénea de la Antártica; la fractura del territorio entre memorias, olvidos y territorialidades ajenas en la Gran Sabana; la visualidad de la fragmentación social con imágenes para pensar el espacio urbano en Comodoro Rivadavia; la segregación residencial y proyectos de ciudad en Puerto Madryn; las construcciones sociales del patrimonio histórico e identitario de Puerto Pirámides; la realidad sanitaria en las mesetas centrales del Chubut a comienzos del siglo XX; los senderos del conocimiento indígena y la arquitectura de los saberes medicinales de la Región Patagónica; la transformación del espacio científico en la Patagonia con la política de descentralización del CONICET durante la última dictadura militar (1976-1983); los orígenes del Centro Nacional Patagónico (CENPAT) durante los años setenta en la perspectiva del desarrollismo y políticas científicas en dictadura y democracia; las colaboraciones científicas internacionales en el marco de la creciente internacionalización de la producción científica en Tierra del Fuego; y la innovación científico-técnica en el ámbito militar en Río Gallegos.

En conjunto, el texto esboza un esquema de inteligibilidad de la realidad contemporánea regional. Pretende recoger, en un solo tomo, una amplia diversidad de perspectivas y de posiciones teóricas, que se constituyen como un aporte para el lector, ofreciéndole la oportunidad de revisar, repasar y reinterpretar la rica y compleja historia regional.

El libro está pensado para ser leído por un público general, y no únicamente por la comunidad académica.

